La Miniatura Altomedieval

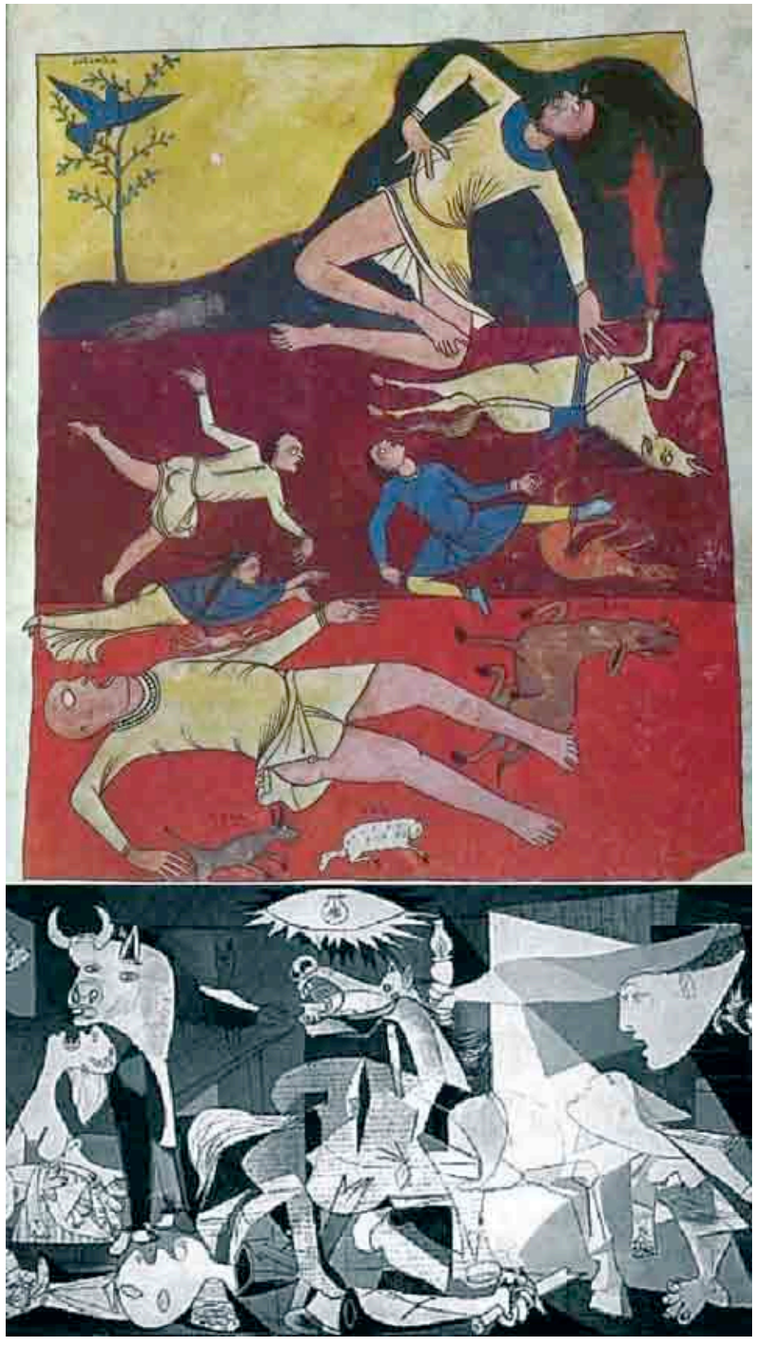
EN 1924, EN PLENO APOGEO DEL CUBISMO, LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL ARTE ORGANIZÓ EN MADRID UNA EXPOSICIÓN DE MANUSCRITOS ILUMINADOS CREADOS EN LA ALTA EDAD MEDIA ESPAÑOLA QUE, DESPUÉS DE VARIOS SIGLOS DE OLVIDO TOTAL, APARECEN DE PRONTO COMO UN ANTECEDENTE DIRECTO DE GRAN PARTE DE LAS INQUIETUDES DE LOS ARTISTAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. SUS MINIATURAS, COMO DESCRIBE JACQUES FONTAINE, PRESENTAN VELADURAS QUE HABRÍAN INSPIRADO A GAUGUIN, CONTRACURVAS QUE HABRÍA FIRMADO MATISSE Y, SOBRE TODO, OFRECEN UN CLARO ANTECEDENTE DE LOS ROSTROS Y LAS FIGURAS QUE ENCONTRAMOS EN EL PICASSO DE SU ÉPOCA CUBISTA. TODO ELLO CREADO MIL AÑOS ANTES.

Pablo García-Diego
Presidente de la Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español

Desde ese momento los manuscritos altomedievales españoles pasaron a ser un tema de interés prioritario para los principales investigadores españoles y extranjeros, que han encontrado grandes dificultades a la hora de establecer su datación, autoría y la relación entre los distintos autores y manuscritos, debido tanto al tiempo transcurrido como a la escasez de documentación sobre la época, a las diferencias estilísticas entre los distintos iluminadores a pesar de reconocerse en todos ellos un claro espíritu común, a las múltiples influencias que se han detectado en cada uno de ellos y al hecho evidente de que lo que ha llegado hasta nosotros es sólo una parte mínima de la producción de los *scriptorium* españoles desde el siglo VI de San Leandro y San Isidoro hasta la implantación de la liturgia romana a finales del XI.

Porque, aunque los códices más interesantes que conocemos fueron creados básicamente en el siglo X y parte del XI, de ninguna manera se puede considerar la llamada «miniatura mozárabe» como un hecho aislado de la cultura generada en España a lo largo de la monarquía visigoda, pueblo más culto que otros invasores europeos, que permitió con una gran libertad la fusión de su propia cultura, muy influida por más de doscientos años de relación con el Imperio Romano, con todo el transfondo cultural que ya existía en la Hispania del siglo V y todas las influencias artísticas que llegaron a la península en esa época. Esa cultura no sólo creó los monumentos más importantes y de mayor calidad de construcción de toda la Europa occidental de esa época, como nos explica San Isidoro en sus *Etimologías*, sino que además promovió la existencia de *scriptorium* de la importancia de los de Sevilla o Toledo y permitió el desarrollo de una amplia producción literaria, en la que destacó la obra de San Isidoro, el personaje más importante de la cultura altomedieval europea.

Desde nuestro punto de vista, esa cultura ecléctica que existía en Hispania antes de la invasión árabe, que fue mantenida tanto en los reinos cristianos como por los mozárabes en Al Andalus y a la que se añadieron nuevas influencias, principalmente islámicas y carolingias, fue la que se impuso en los territorios reconquistados a lo largo de los siglos IX y X y la que generó los más importantes manuscritos del periodo.



Debido a ello entendemos que para presentar una visión general de la miniatura altomedieval española, describiendo sus características y sus códices de mayor interés, se debe comenzar analizando su desarrollo desde mediados del siglo V.

La cultura en la España Altomedieval

La desintegración de la administración

pública romana al producirse la caída del Imperio hizo trasladar a los altos estamentos de la Iglesia gran parte de las tareas de dirección de una sociedad que era en su mayoría católica. Entre ellas, la educación y la cultura adquirieron una importancia fundamental, como se refleja claramente en las referencias a la actividad literaria de la mayor parte de los personajes más importantes de esa época que aparecen en las crónicas y en los libros de vidas de santos y de otros «varones ilustres».

Sabemos que la iglesia española, de acuerdo con las directrices que provenían de Roma, creó en las sedes episcopales y en los monasterios centros de formación de clérigos y monjes, formación que incluía su alfabetización y basaba gran parte de su labor posterior en la transmisión a sus fieles de los contenidos de un conjunto de libros «espirituales» y en la utilización en los actos de culto de libros «litúrgicos». Esto implicaba la necesidad de disponer de una importante cantidad de esos libros, lo que se consiguió creando bibliotecas y *scriptorium* en las principales ciudades y en los grandes monasterios, algunos de ellos fundados por monjes norteafricanos que huyendo, en unos casos de los vándalos y en otros de persecuciones motivadas por discrepancias teológicas con las autoridades bizantinas, se instalaron en el levante y el sudoeste de la península trayendo sus bibliotecas.

Tampoco podemos olvidar el apoyo que las letras recibieron de algunos de los reyes visigodos, en general en muy buena relación con los representantes eclesiásticos más ilustrados y que además demostraron un gran interés en dejar constancia escrita de acuerdos, concilios y leyes.

La conquista árabe significó un duro golpe para la cultura, que había alcanzado en nuestra península el nivel más alto de toda la Europa occidental. Pero a pesar de ello sobrevivió, tanto en los centros mozárabes de Al Andalus como en los recónditos reinos cristianos, que en ambos casos mantuvieron una vitalidad sorprendente, como demuestran tanto las obras de Beato de Liébana en la segunda mitad del siglo VIII, y las diferentes crónicas que se escribieron en el Reino de Asturias, como la actividad literaria de Álvaro y San Eulogio, entre otros, en la Córdoba de mediados del siglo IX.

A finales del siglo IX la conquista y repoblación de las tierras existentes entre la línea del Duero y la cordillera cantábrica, generaron la afluencia a los nuevos territorios no sólo de gentes venidas del norte cristiano, sino también de una importante cantidad de mozárabes a los que la "*Revuelta de los mártires cristianos*" había hecho la vida muy difícil en Al Andalus, por lo que se trasladaban comunidades completas de monjes con sus bibliotecas, así como familias de seglares que acompañaban a los monjes en la repoblación.

La fusión que se produjo en León, Castilla y la Rioja entre estos dos grupos de población, descendientes ambos de la Hispania visigoda pero aportando diferentes influencias artísticas y culturales, generó un amplio conjunto de manifestaciones artísticas que se han agrupado bajo la controvertida denominación de *Arte Mozárabe*, que nosotros preferiríamos definir como «Neovisigodo», para considerar exclusivamente como «Mozárabe» la producción artística de los cristianos en Al Andalus. En esta fase se incluyen no sólo la mayoría de los edificios construidos en los reinos cristianos entre mediados del siglo IX y finales del XI, sino también el conjunto de manuscritos miniados en los monasterios de la zona en ese periodo, uno de los más

interesantes del arte español de todos los tiempos.

El libro en la Alta Edad Media española

La quema de libros fue uno de los hechos más habituales en toda la Edad Media española. Desde la que efectuó Recaredo con los libros arrianos a mediados del siglo VI, hasta la de libros judíos ordenada por el Cardenal Cisneros a finales del XV, se sucedieron las destrucciones masivas, siendo especialmente significativas las ordenadas por Almanzor, tanto la de gran parte de los contenidos de la biblioteca de al-Hakam en Córdoba, como la de libros cristianos en Al Andalus, además de la destrucción de gran cantidad de monasterios y sedes episcopales en la España cristiana, que alcanzó hasta a Santiago de Compostela, incluyendo sus bibliotecas. Grandes pérdidas generaron también la destrucción de multitud de libros cristianos y de literatura árabe considerada como heterodoxa efectuada por los almorávides en el siglo XI, que llegaron a quemar en 1109 los libros del filósofo oriental Al-Gazali, así como las consecuencias de la orden dada por el papa Gregorio IX sobre la quema de libros judaicos.

Debido a ello, de los miles de libros que se debieron escribir en ese periodo, considerando únicamente la literatura cristiana, se conservan alrededor de 400 códices altomedievales, entre manuscritos completos y fragmentos de otros, de ellos unos 250 en letra minúscula visigótica. La mayoría son libros religiosos: misales, biblias, antifonarios, libros de oraciones y de autores cristianos; a ellos hay que añadir un grupo que podríamos considerar como libros institucionales, en general con propósito y estructura muy concretos: Crónicas históricas, Libros de Leyes, Actas de los Concilios. Glosas, Libros de Testamentos y Colecciones de documentos oficiales (Tumbos).

Dentro de este conjunto de libros anteriores, de los que se copian sus textos en los manuscritos iluminados a partir del siglo X, merecen una mención especial el "Comentario al Apocalipsis", escrito a finales del siglo VIII por Beato, un monje del monasterio de Santo Toribio de Liébana, del que nos han llegado 25 copias iluminadas entre los siglos IX y XIII, y las crónicas históricas que se escribieron en el reino asturiano entre los siglos VIII y X, y que han llegado hasta nosotros en varios códices miniados en el siglo X y siguientes, fundamentalmente en los códices *Albeldense*, *Emilianense* y de *Roda*.

Características de la Miniatura Altomedieval Española

De acuerdo con lo comentado hasta ahora, los iluminadores de los manuscritos de los siglos X y XI partían de una base cultural y artística muy rica. El haz de influencias que tenían es un conglomerado complejo y con identidad propia. Está en ellas la cultura clásica reinterpretada por los valores hispanos, a la que se añade el conjunto de influencias germánicas, bizantinas, orientales y norteafricanas unificadas en el arte visigodo. Otros factores influyentes son el califato de Córdoba de Abd al-Rahman III, así como la información sobre el arte carolingio y la miniatura irlandesa que llegaba a través de las relaciones que la monarquía asturiana había establecido con el Imperio de Carlomagno y, posteriormente, a través del Camino de Santiago.

Todas estas influencias se fundieron en un espíritu común, profundamente cristiano, que se caracterizaba por una amplia libertad creativa, y que permitía a cada artista expresarse en gran medida de acuerdo con su propia personalidad

Es por eso que, al intentar analizar sus principales características, nos encontramos ante un mundo de raíces muy homogéneas, compartiendo un transfondo cultural y una situación histórica semejante, pero con enfoques muy personales y múltiples influencias muy difíciles de analizar y, sobre todo, de agrupar en estilos o escuelas, dado que todo se desarrolla en un entorno artístico muy ecléctico. Por lo tanto, al analizar el estilo pictórico de la mayoría de las obras, se pueden considerar mucho más significativas la calidad y la personalidad de cada miniaturista que su pertenencia a alguna posible escuela o familia, aunque es evidente que en cada manuscrito se tienen en cuenta los nuevos hallazgos, tanto técnicos como estéticos, que se han producido en algunos de los códices anteriores pero utilizados en general de acuerdo con los gustos de su artífice.

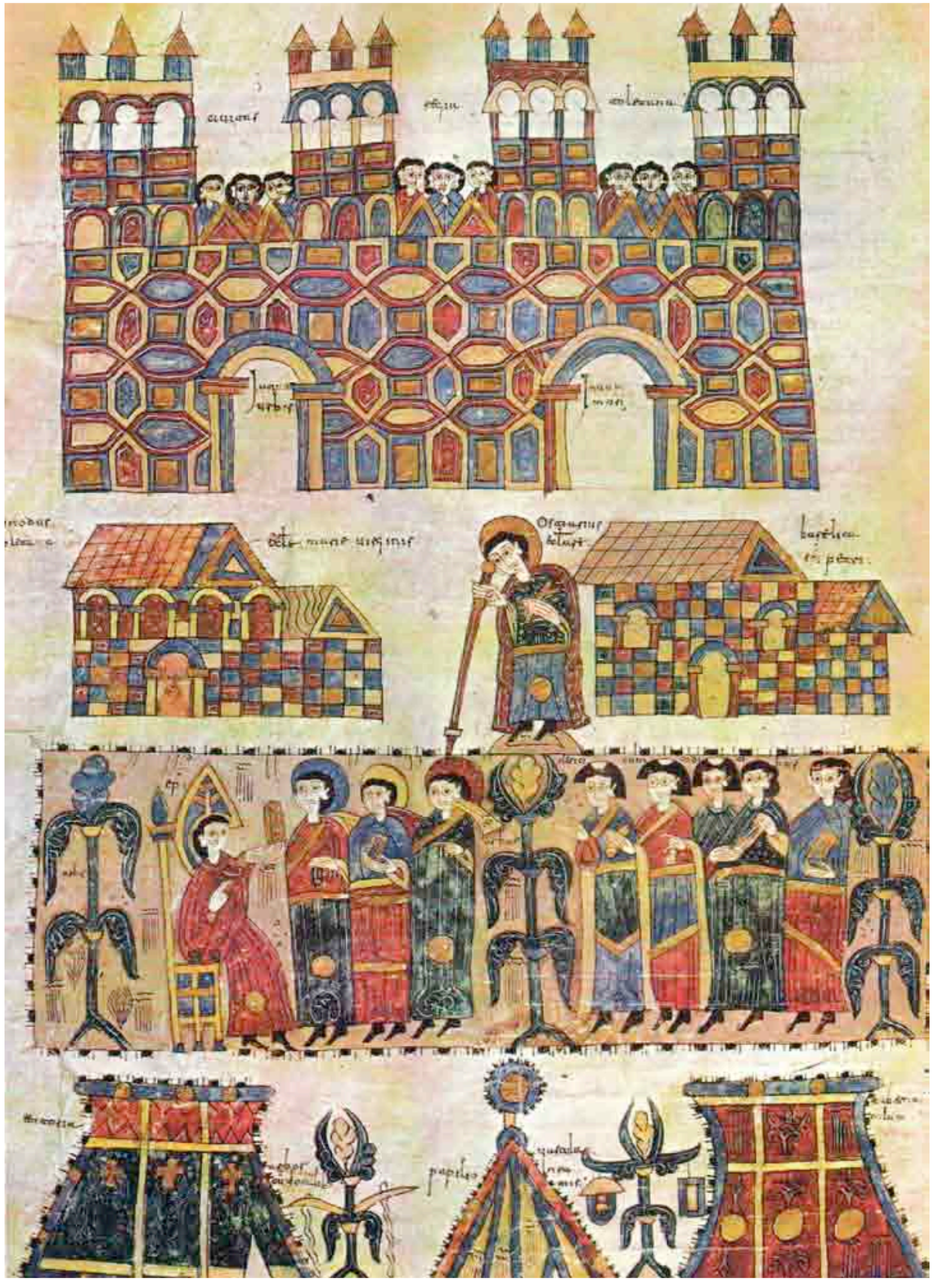
Debido a ello entendemos que las diferencias y las semejanzas que existen entre unos y otros artistas se deben analizar principalmente en base a dos líneas básicas: una sería la de los desarrollos, tanto técnicos como estilísticos que se fueron produciendo a partir del segundo cuarto del siglo X; la otra, la calidad y la personalidad de cada autor, que le permitían elegir, dentro de un gran conjunto de opciones, las más adecuadas a sus características.

Es importante destacar que la miniatura mozárabe mantuvo, dentro de la personalidad y el estilo de cada uno de sus iluminadores, un componente de fuerte raíz nacional que se manifiesta en su escaso interés en reflejar la realidad, generando un entorno espiritual a base de figuras sin perspectiva ni tercera dimensión, con recios trazos esenciales que generan imágenes muy esquematizadas, en una especie de abstracción, en la que suelen predominar las líneas paralelas y la simetría. Según Neuss «*su energía, su vida, su dramatismo, y su profunda vibración descubren su hispanismo*».

Otro hecho a tener en cuenta es que mientras la reforma cluniacense y la implantación de la liturgia gregoriana arrasaron prácticamente con el espíritu que se había mantenido en el mundo visigodo y en el mozárabe en todo lo relacionado con la arquitectura y la estructura de los entornos de culto, en la miniatura se mantuvo el mismo espíritu y hasta el siglo XIII se siguieron haciendo copias en la misma línea, aunque asumiendo las nuevas técnicas.

El fragmento más antiguo que ha llegado hasta nosotros de lo que consideramos "Miniatura Mozárabe" es un único folio del Beato de Cirueña, considerado del último tercio del siglo IX. Su descubrimiento demostró la existencia de manuscritos anteriores a la gran eclosión de la miniatura mozárabe del siglo X, y se pudo constatar que disponía de la misma estructura de textos e imágenes de los grandes beatos posteriores, aunque con una técnica aún muy primitiva.

Es en el siglo X cuando aparecen los grandes miniaturistas como Magio, Florencio o la monja Ende, que llevaron la miniatura a las más altas cotas de calidad y de imaginación, trabajando en los *scriptoria* de los monasterios que durante la repoblación se fueron creando en



León, Castilla y La Rioja. Respetando escrupulosamente la estructura de los códices anteriores – principalmente *Biblias*, y *El Comentario al Apocalipsis* de Beato de Liébana-, estos artistas pudieron trabajar con una gran libertad utilizando los conceptos estilísticos existentes en los manuscritos anteriores, las aportaciones del arte islámico y las tendencias del mundo carolingio y de la miniatura irlandesa.

A lo largo de todo este periodo se produce una profunda variación en el estilo desde los modelos de tradición visigoda, añadiendo ya en la segunda mitad del siglo X los influjos de la miniatura carolingia y la plástica del iluminismo oriental, pasando por un arte más cohesionado en los siglos X y XI, para acabar en el románico y el protogótico en los siglos XII y XIII. Pero, si bien los personajes ganan en la expresión del movimiento y las imágenes adquieren un sentido nuevo, no simbólico sino casi narrativo, se mantiene no sólo la iconografía, sino también otros elementos que se hicieron permanentes como las bandas de color de los fondos, el uso de tonos en contraste o en simetría pero siempre predominantes sobre las siluetas, o la ausencia de integración de los elementos entre sí. La característica peculiar de la miniatura altomedieval española será siempre el fuerte expresionismo de sus elementos tomados como puntales fulgurantes del pensamiento más profundo, y nunca una simple reproducción armónica de la realidad visible.

La Miniatura: principales escritorios y maestros

Sería imposible describir –ni siquiera enumerar- en este artículo los escritorios, maestros y códices altomedievales conocidos. Por ello nos limitaremos a una pequeña descripción de algunos de los más significativos de cada zona por la calidad de alguno de sus códices o por la importancia de su producción global.

Santos Cosme y Damián de Abellar: Situado en Canaleja, a unos 10km al norte de León, Alfonso III lo donó en 905 al abad Cixila y su comunidad de monjes provenientes de *Al Andalus*. Disponía de una completa biblioteca, según consta en el testamento de dicho abad. Su *scriptorium* debió ser importante, ya que el abad Mauro del monasterio de Albares le encargó en el año 920 la ***Biblia Sacra***, única de sus obras que se ha conservado.

Juan Diácono: El iluminador de la ***Biblia Sacra*** es el primer gran creador que conocemos de la miniatura mozárabe, dotado de una originalidad y una capacidad de síntesis realmente excepcionales. Sus figuras impresionan por su libertad de expresión gráfica y cromática, por su maestría en la utilización de la contracurva y por su magnífica panoplia de colores, formando estructuras alveoladas semejantes a las de los esmaltes, así como una distribución en colores segmentados por las líneas, como si se tratase de distintas células de una joya, de gran efecto decorativo y vigor expresivo. El resultado final es excepcional, tanto por su calidad, como por su gran originalidad y su capacidad de síntesis que anuncian -y quizá inspiraron- el arte abstracto con 1100 años de antelación.

San Pedro y Santo Tomás de Valeránica: Fundado en la época condal, en Tordomar, a 47km al sur de Burgos, tuvo una fase de gran esplendor en la segunda mitad del siglo X, en que su *scriptorium* brilló con la presencia de Florencio, uno de los más importantes miniaturistas de la época, que además de iluminar la magnífica ***Biblia de San Isidoro*** y otros cinco códices, fue el notario preferido por Fernán González y su hijo García Fernández. El monasterio llegó a adquirir gran importancia pero desaparece a finales del siglo X, posiblemente en las razzias de Almanzor.

Florencio: Es uno de los más importantes miniaturistas de su época y, según algunos estudiosos, el autor decisivo en la mutación estilística que comienza hacia 940-950 y que se concreta en la asunción de elementos carolingios e islámicos, aunque estos nunca afectarán de modo esencial al conjunto. Se caracteriza por la riqueza de colores de sus miniaturas sobre fondo blanco, con figuras de cuerpos y brazos alargados y cabezas pequeñas con grandes ojos, de órbitas muy blancas y pupilas negras muy destacadas. Sus imágenes, sintetizadas a base de trazos firmes y líneas muy marcadas generando una gran sensación de movilidad, están situadas en espacios con muy pocas referencias de paisaje. Sin embargo en las más de cien historias de su Biblia nos ofrece una amplia visión de la sociedad hispánica de su época, presentándonos una completa información sobre la vestimenta y ajuares, tanto civiles como militares y religiosos de la España cristiana del siglo X.

San Salvador de Tábara: De origen visigodo y situado a 37km al sudoeste de Benavente, fue refundado en el año 878 por San Froilán y San Atilano, que llegaron a ser obispos de León y Zamora respectivamente. Se convirtió en muy poco tiempo en uno de los monasterios más importantes del reino de León, contando con un magnífico *scriptorium* dirigido por el «archipictor» Magius y donde también trabajaron Emeterio y la monja Ende. Su existencia fue muy corta, pues fue destruido por Almanzor en 988.

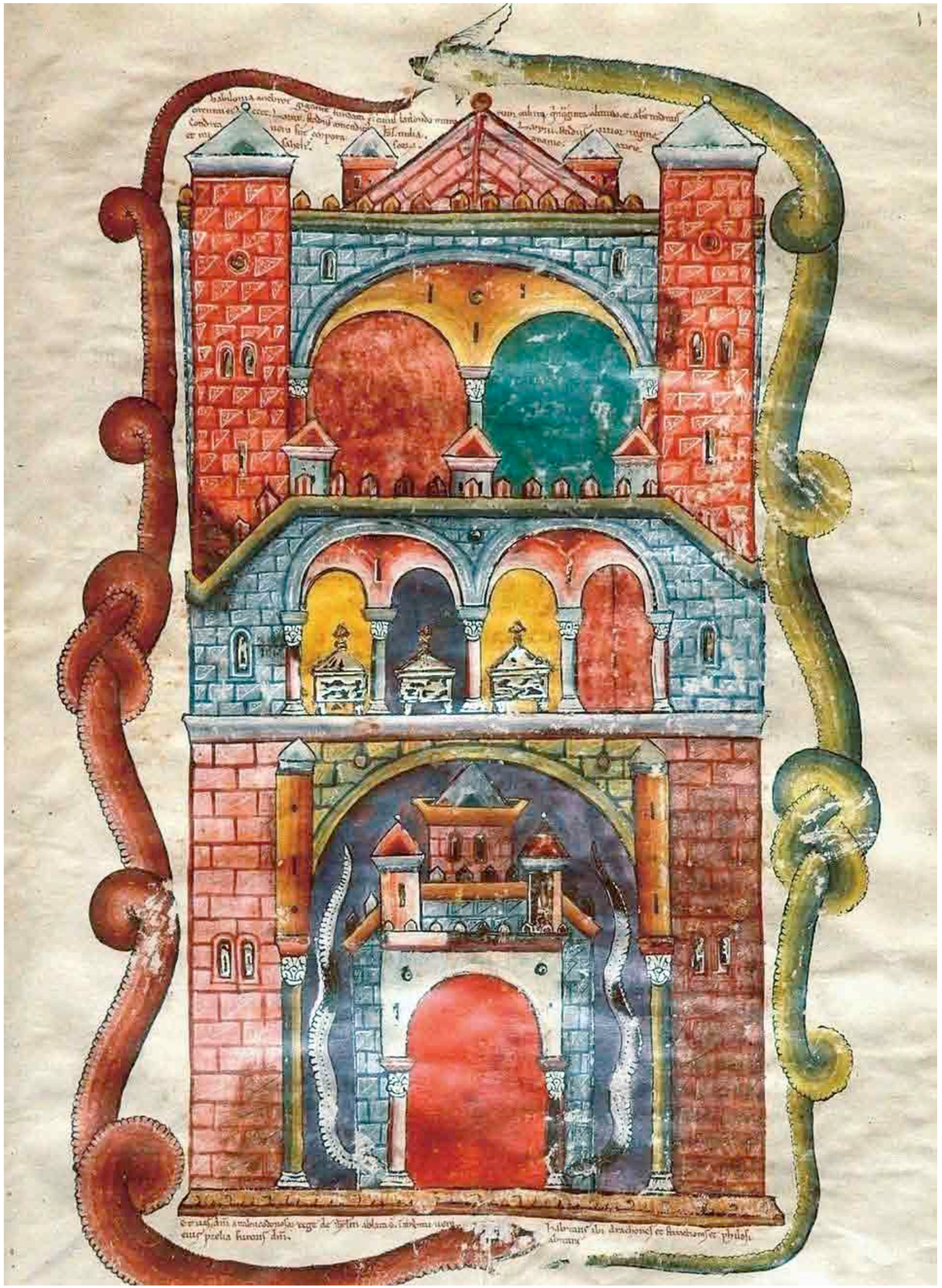
Magius: Por todas las novedades, tanto estilísticas como de contenido, que incluye en su ***Beato de San Miguel de Escalada***, está considerado como iniciador del segundo estilo pictórico de los Beatos, en el que introduce importantes cambios en el tipo de colorantes utilizados, sustituyendo las pinturas al agua habituales por colores ligados mediante nuevos elementos como huevo, miel o cola, sobre un fondo a menudo barnizado a la cera, que transfigura los colores naturales generando amplias veladuras y mejorando de forma significativa la calidad del conjunto. Pero además aplica toda esta técnica en un nuevo espacio pictórico, dispuesto en bandas de espesor irregular con figuras sin perspectiva ni tercera dimensión, debido a su escaso interés en reflejar la realidad, creando un entorno espiritual, en una especie de surrealismo religioso, totalmente adecuado para el mensaje que pretende transmitir, e incluyendo miniaturas que ocupan doble página, algo muy raro en los códices anteriores. Magius representa la armonía clásica de un arte decantado frente a la violencia primitiva de fases anteriores en que la imagen aún no ha conquistado un espacio propio.

Emeterio y Ende: Resulta muy interesante seguir la trayectoria de Emeterio y Ende, que aparecen por primera vez en las dos últimas páginas del ***Beato de Tábara*** acabando bajo la dirección del primero un Beato comenzado por Magius del que sólo quedan esas dos páginas añadidas posteriormente al de Tábara. Los volvemos a encontrar trabajando juntos en el ***Beato de Gerona***, posiblemente también en Tábara, pero en este caso bajo la dirección de Ende.

Es difícil separar, dentro de las características de ambas obras, qué detalles de estilo pertenecen a Emeterio y cuáles corresponden a Ende, aunque si aceptamos que la primera obra la dirigió Emeterio y la segunda Ende, se puede considerar que el primero, que poseía una calidad indudable, respetó en gran medida el estilo de Magius, y después fue capaz de pasar a un estilo mucho más dinámico, demostrando una gran capacidad de adaptación y un gran sentido decorativo.

Se atribuye a Ende, no sólo un cambio significativo respecto al estilo de Magius, con una mayor policromía y gran vigor en las formas, sino también del primer intento para sustituir el aspecto plano de la miniatura anterior, mediante una representación del volumen y un naturalismo incipientes, que parecen anunciar el arte románico.

San Millán de la Cogolla: Fundado por San Millán en el siglo VI, llegó a ser en la alta Edad Media, junto a Santiago



de Compostela, uno de los dos centros de culto más importantes de la península, que gozó siempre de la protección de los reyes de Navarra y de los condes de Castilla. En su biblioteca, convergían códices leoneses y castellanos con otros andaluces, navarros y del valle del Ebro, así como las novedades provenientes de más allá de los Pirineos. Todas estas influencias se reflejaron en su *scriptorium*, en el que se produjo durante más de 200 años una importante cantidad de manuscritos, que en parte han llegado hasta nosotros, por lo que mientras sus códices anteriores al año 950 se caracterizan por una ornamentación muy modesta, en los posteriores a esa fecha se enriquece con complicados motivos ornamentales como lacerías y entrelazados zoomórficos, mezclados en composiciones vegetales, y en algunas ocasiones con figuras humanas, generando un estilo propio, en el que también son visibles los rasgos comunes con escritorios contemporáneos, sobre todo con los castellanos.

Belasco: Fue el miniaturista del ***Códice Emilianense***, una magnífica copia del Códice Albeldense que respeta la posición y la estructura de las imágenes de la obra original y en sus primeras páginas intenta mantener las características de su miniatura, pero pronto comienza a reflejar su propio estilo y, aunque en muchos aspectos como el colorido y el dibujo de las caras, corresponde al tipo de miniatura habitual en el *scriptorium* de San Millán, en otros ofrece características propias de la personalidad del artista, como el tamaño desmesurado de los brazos y las manos o la gran riqueza decorativa, con una amplia utilización de los dorados, tanto en los personajes como en las letras capitales y los edificios. El resultado de su trabajo es una obra de gran extensión y calidad, que en nada desmerece al original, aunque utilizando una técnica muy diferente, en la que las imágenes reflejan un mayor dinamismo y vitalidad, además de una gran riqueza decorativa en la que se pueden encontrar, entre otras, influencias islámicas y carolingias.

Albino: Es uno de los autores de la primera parte del ***Beato de San Millán de la Cogolla***, desarrollada a finales del siglo X. Aunque de calidad inferior, en algunas de sus imágenes es evidente la influencia de las obras de Florencio,: las figuras, sobre fondo claro, son poco estilizadas, de cuerpos más bien gruesos y formas planas, muy esquemáticas, con poca expresión y con un plegado muy plano de la indumentaria. Su estilo es sobrio, con una gama cromática en la que predominan las tonalidades frías a base de morado, verde y azul oscuros, amarillo y, en algunos casos, los rojo-naranja.

Para Saber Más

La Miniatura Altomedieval Española. Editado por la Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español. Información: 91 504 00 74, altomedieval@altomedieval.com

L'Art Préroman Hispanique, Tomo II, Zodiaque

Historia del Reino Visigodo Español. José Orlandis, Rialp 2006.

www.turismo-prerromanico.es

www.altomedieval.com

Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español

Asociación que tiene como fin el estudio y divulgación del Arte Altomedieval Español en todas sus manifestaciones artísticas, dentro del entorno histórico y social existente en la Península Ibérica entre los siglos V y XI.

www.turismo-prerromanico.es

Hemos desarrollado el primer portal dedicado a la Historia y el Arte de la España Altomedieval. Incluye los códices y monumentos más importantes de esa época y la información necesaria para organizar su visita. También estamos creando una red de "Alojamientos Amigos" que ofrezcan su ayuda y una atención especial a los colaboradores con nuestra Asociación.

LA MINIATURA ALTOMEDIEVAL ESPAÑOLA (OBSEQUIO PARA LOS NUEVOS SOCIOS)

CD con la maqueta en PDF de un libro que recorre toda la literatura y la miniatura españolas de ese periodo, tan importantes ambas áreas y tan poco conocidas.
Con más de 180 láminas de alta calidad, gran parte de página completa, y secciones dedicadas a la organización de los escritorios, la confección de manuscritos, los tipos de letra, Beato de Liébana y los "Beatos", descripción de los principales escritorios y artistas, un diagrama por fechas de obras literarias y códices conservados, incluyendo la descripción de la mayoria de ellos y el análisis de 31 de los manuscritos de mayor interés.

www.altomedieval.com

altomedieval@altomedieval.com / T: 91 504 00 74